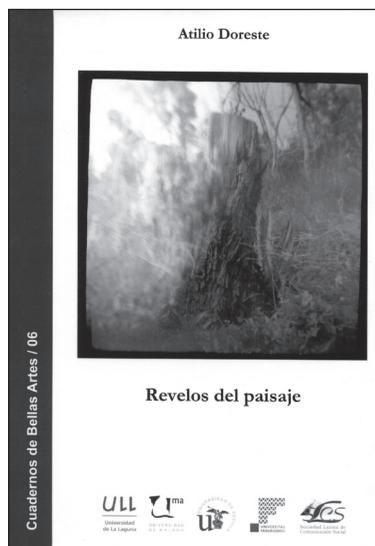


ser todo lo que nos daría que pensar si lo leyéramos nuevamente. En él queda mucho por ver, entender y conjeturar que nos llevaría más allá de esta síntesis. Sin embargo, y a falta de lo mucho que se podría añadir todavía, no deseo concluir sin anotar que considero apasionante que, desde el siglo XXI, alguien nos invite a repensar de nuevo ese fabuloso encuentro de los tres grandes trágicos «en el Infierno» —puesto que sólo en el más allá podían coincidir los tres—, para hacernos asistir a un episodio en el que la creación debate sus principios, quizás para hacernos caer también en la cuenta de que no existen extremos que no busquen sus justos medios.

En todo caso, al final sabremos que no todo está prefigurado. Cada enjuiciamiento de lo creativo conforma sus teorías y tiene sus edades, pero para poder avanzar de modo inteligente, lo hace retrocediendo, cuando le resulta necesario, y asimilando que, como se nos dice, «no hay un significado redentor último» (Salabert, 2013, p. 143).

Rosa Alcoy
Universitat de Barcelona
rosaalcoy@ub.edu



ATILIO DORESTE

Revelos del paisaje

Cuadernos de Bellas Artes, 6,
Universidad de La Laguna,
Universidad de Málaga,
Universidad de Sevilla,
Universitas Friburgensis,
Sociedad Latina de
Comunicación Social, San
Cristóbal de La Laguna, 2012.

Revelos del paisaje es el título del libro que Atilio Doreste, profesor de la Facultad de Bellas Artes de La Laguna, ha publicado recientemente en el marco de la colección *Cuadernos de Bellas Artes* de la Sociedad Latina de Comunicación Social.

Atilio Doreste es un artista multidisciplinar, paseante y observador de la naturaleza. Dirige el Grupo de Investigación de la ULL *Taller de Acciones Creativas: arte, naturaleza y paisaje*, cuyas líneas de interés abarcan diversas técnicas

artísticas, si bien en el caso de Atilio hay una significativa preferencia por la fotografía analógica. Y es a través de este medio, en confluencia con la reflexión literaria, como nace este libro, plasmando una serie de instantes por distintos rumbos del paisaje y del pensamiento.

A lo largo de cinco capítulos, el lector transita por una concepción privada de la fotografía como instrumento contemplativo. En la vida cotidiana estamos acostumbrados a la inmediatez, pero la fotografía analógica precisa que seamos pacientes. Así, Atilio Doreste exhorta a la detención de la mirada como acto de desciframiento, y de ese modo descubrir sobre el paisaje la erosión, el desgaste de las eras. El arte de fotografiar está vinculado al arte de pasear contemplativamente, tras lo cual se adivina un atisbo de la filosofía zen y del modo en que John Cage interpretaba cada acción artística como emoción. La fotografía es el estímulo del caminante para ver el entorno con ojos nuevos; un medio para paralizar el tiempo y secuenciarlo como la imagen de un recuerdo.

Revelos del paisaje contiene textos reflexivos, prosa poética y pequeños haikus. Los fragmentos de carácter ensayístico dan paso a una comunicación más personal que nos habla de la fotografía como una faceta vital incorporada a la sensibilidad cotidiana. Comentarios y recuerdos que revelan un aprendizaje experimental. Tras la mirada del artista hay todo un proceso evolutivo, transformaciones en la comprensión estética que en este libro se ofrecen al descubierto.

En ocasiones sus notas son sencillas apostillas sobre hallazgos visuales en lugares recónditos, o referencias a episodios sucedidos al trabajar con Polaroid, Lomo, Pinhole, Voigtländer (la relación de cámaras aparece en el apéndice), a las que a veces se les termina el rollo, se les atasca el obturador o se les coloca el negativo al revés. Otras veces subraya su admiración por el azar de las formas de la naturaleza, concediendo gran valor a los pequeños detalles y a las alteraciones intrascendentes, pues, como cita muy expresivamente, tras las cosas insignificantes yace la conmoción de cada cambio.

El autor refiere datos que complementan y cargan de contenido sus sugestivas instantáneas, las cuales se presentan en series al final de cada capítulo. Son imágenes de las Islas Canarias en las que se hace patente el paso de las estaciones y bajo las que subyace la historia de un camino personal. Recodos en medio de la nada, senderos interrumpidos por la caída de un árbol, horizontes neblinosos, tierras azufradas... Más allá de las dunas un cerro que se alza místico en la lejanía. Follaje y floresta, troncos cercenados. Un personaje fantasmal entre la niebla o camuflado entre la fronda. Por momentos la geología es el centro de atención: estratos volcánicos en el suelo pedregoso, basalto quebrado en las rocas costeras y capas de tierra al descubierto. Quizá su valor radica en que se trata de lugares donde se rompe la uniformidad del terreno, semejando una he-

rida en el paisaje que deja ver el interior.

Un hilo de carretera atraviesa un bosque virgen. Su frondosidad en una imagen movida intencionalmente. Vestigios de actividad humana: una vieja maroma, un tambor de cable industrial abandonado en un paraje que quiere atraparlo. Las hojas secas que nos invitan a imaginar su crepitar cuando el viento las sacude. En estas fotografías hay un sentido pictórico, una especial preocupación por la armonía de colores y por desvelar en el paisaje elementos originales. Nos habla de la importancia de la luz natural para captar los diferentes matices. Las cámaras analógicas confieren una luminosidad irreal a la atmósfera, y aunque es consigna de la lomo-grafía fotografiar sin pensar demasiado, en el caso que nos ocupa hay cierto interés en lograr composiciones no intencionales, con una lectura no icónica.

Al muestrario de parajes capturados se suma el mundo de los sonidos. Para Atilio Doreste las exploraciones sonoras, la captación de ecos y residuos auditivos, entran dentro de sus funciones artísticas. Como apunta en cierto momento, las cualidades sinestésicas de la fotografía pasan por «escuchar el color». Para tal fin acarrea grabadoras y micrófonos que registran con toda definición los sonidos del entorno. Nos describe así el valor de escuchar el canto de un insecto, el mecer de las hojas, el silencio en la naturaleza.

En definitiva, *Revelos del paisaje* es un libro para disfrutar con

serenidad y dejarse imbuir por la trascendencia sensorial de la captación de un instante.

José Luis Crespo Fajardo
Universidad de Sevilla
joseluisrespof@yahoo.es